

Segunda Edición

México empieza a caminar

Continuación

Se abren las puertas de los comercios y las oficinas pero siguen los rumores de voces y peticiones de auxilio que salen de las ruinas y siguen rescatando hasta veinticinco sobrevivientes en un día, a pesar de que ya han transcurrido muchas horas.

México camina. Se acercan vendedores de muñecos de colores y lotería a los carros, en las esquinas. Y hay quien saque fuerzas para cantar con su guitarra que "el rencor duele menos que el olvido". Mientras tanto, una mujer, al lado de un edificio derrumbado les pide a los grupos de rescate que se apuren porque su padre y su madre siguen ahí y a lo mejor están vivos.

Camina. Oficinas públicas y privadas, restaurantes y cafeterías. Todos quieren comenzar su vida normal. Hacen pequeñas reparaciones en sus locales. Citan a reunión a sus trabajadores para acordar dónde van a reubicarlos. Se abren 66 de los 184 teatros y 90 por ciento de las sucursales del Banco Nacional de México. Hay que caminar y prueba de ello la da la misma empresa Televisa, que perdió sus instalaciones y cerca de ciento veinte empleados y sigue trabajando a toda máquina.

Algunos están de brazos cruzados. Tienen trabajo pero no casa o han perdido a sus familiares y hacen de tripas corazón. Encuentran problemas de transporte o dificultades para encontrar alguna cafetería abierta en su área. Pero trabajan.

Comenzaron las protestas. Familiares de personas que permanecen atrapadas en los edificios salieron, este martes, a protestar con carteles de S.O.S. en las glorietas de la Avenida Reforma. Solicitan la intervención del presidente Miguel de la Madrid.

Los expertos en economía se muestran preocupados por la situación y solicitan que no se suspendan las inversiones extranjeras y los plazos para la

cancelación de la elevada deuda externa.

México está de luto. Y al mismo tiempo su pueblo saca fuerzas para sobrevivir así como una de las personas rescatadas con vida lo hizo y comentaba que sobrevivió bebiendo sus orines.

Han vuelto a nacer. Es una expresión que se escucha en los lugares donde se conoce que hay gente viva, cuando rescatan a alguien.

Los parques, los albergues y las plazas todavía están habitados por los damnificados. Aun se pide peritaje para las viviendas. Los expertos no han autorizado que las ocupen. Y algunos juicios emitidos por los técnicos parecen apresurados, sobre todo los relacionados con el sector de Tlatelolco.

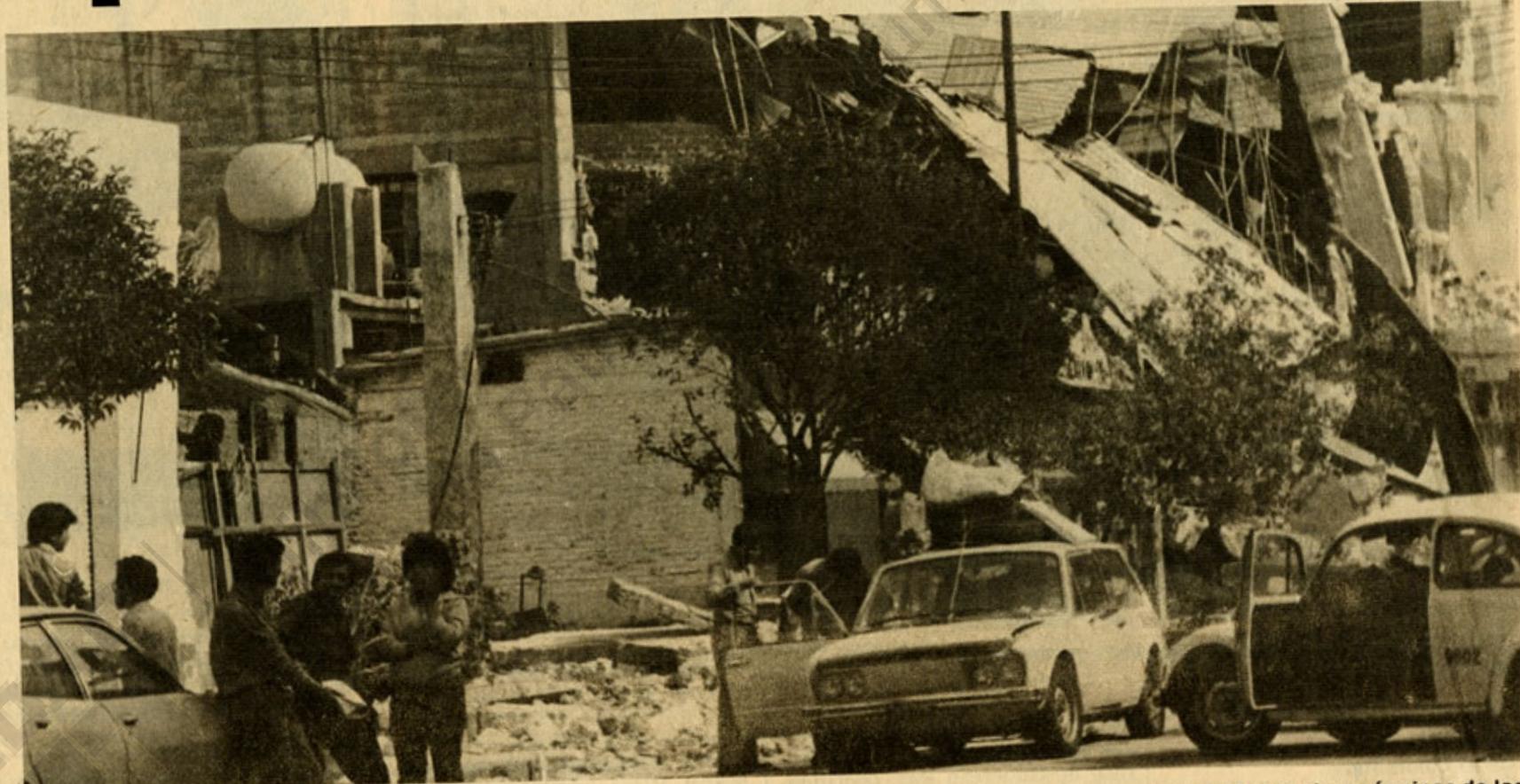
¿Epidemias? Versiones contradictorias se escuchan con respecto a la posibilidad de epidemias en Ciudad de México.

Por un lado, los medios de comunicación transmiten comunicados de tranquilidad y la Organización Panamericana de la Salud asegura que la situación está controlada. Sin embargo, otros titulares de la prensa crean alarma: "Buitres". "Epidemias en el D.F.". En las zonas de desastre también se vive una verdadera guerra de cadáveres. Todos quieren identificar una víctima y para todos es su pariente. Se pelean el cuerpo y hasta una pierna. La desesperación comienza a hacerse latente después de cuatro días de insomnio y espera.

Brigadas de rescate continúan pidiendo ayuda. Sobre todo, maquinaria pesada y equipos hidráulicos para continuar explorando.

El tenor Plácido Domingo, que colabora en el rescate de sus familiares, en el edificio Nuevo León, de Tlatelolco, hizo un llamado a los cantantes de otros países para que ofrezcan recitales y conciertos para recaudar fondos para los damnificados.

¿Especulación? A pesar de las advertencias de las autoridades del Distrito Federal, se han presentado olas de especulación,



Devastación

Escenas como ésta, se observan en muchos sitios de Ciudad de México. Hay zonas donde la devastación fue total. Los moradores

que lograron escapar a la tragedia, esperan que las máquinas de las brigadas lleguen a demoler lo poco que quedó en pie. —Foto Lucía Teresa Solano y Margarita Restrepo, enviadas especiales—.

sobre todo con los turistas. En respuesta a esta situación, hay comunicados oficiales que garantizan la venta de alimentos, por ejemplo el pan, a precios más bajos, entre las siete y las nueve de la mañana y de seis a nueve de la noche. Estas determinaciones están encaminadas a colaborar con buenos precios a los afectados por el terremoto, que a veces tienen que caer en las garras de quien les vende incluso agua.

Las casas de empeño aplazaron por un mes el remate correspondiente a septiembre y se comprometieron a no cobrar sobrecostos a las personas que empeñaron joyas o electrodomésticos.

La Secretaría de Educación Pública, por otro lado, invitó a

los artistas plásticos, galerías y coleccionistas de arte a que donen obras para hacer una subasta en ayuda de los damnificados.

Siguen las mudanzas. Mucha gente quiere permanecer en las calles y teme regresar a sus hogares por el riesgo de un nuevo temblor.

Algunos hablan de éxodo a las afueras y, esto es una realidad, porque hoy martes, las colas de automóviles y los tacos en las avenidas de mayor circulación se han reducido un poco.

Hay otras denuncias. Algunos familiares de las víctimas insisten en que se les cobra hasta ocho mil pesos mexicanos por el rescate de los cadáveres. Inquilinos de los bloques habitacionales de Tlatelolco denuncian que

no se les ha dado un buen mantenimiento de los edificios y se reúnen en la plaza de las Tres Culturas para definir el envío de un documento al presidente para que se investigue esa situación.

Habitantes de las zonas que no tienen suministro de agua hablan de fallas en la distribución del líquido y el gobierno habilita trescientas pipas para transportarla.

Voluntarios y dueños de equipo requerido en los edificios desplomados solicitan la intervención de las autoridades civiles, porque el Ejército no los deja pasar a prestar sus servicios. El ingreso a las áreas acordonadas es casi imposible. Las sirenas de las ambulancias aún no callan.

Seguir buscando, levantar escombros y buscar vivos y

muestran preocupados por la situación y solicitan que no se suspendan las inversiones extranjeras y los plazos para la

muertos es una labor de veinticuatro horas. La ininterrumpida tarea de rescate, con ayuda de personal francés, belga, suizo, alemán y norteamericano, sigue en firme y su efectividad nadie la discute, porque se han rescatado cerca de seiscientos sobrevivientes.

Ayer llegaron ayudas de España, Venezuela, traídos por los jefes de esos gobiernos, Felipe González y Jaime Lusinchi. La solidaridad internacional y el esfuerzo de los trabajadores del ramo de la salud han impedido que se presente una escasez de alimentos y propagación de enfermedades. Las autoridades federales, por su parte, garantizan la existencia de alimentos suficientes para enfrentar el problema.